



# Código de Conducta para la Distribución y Utilización de Plaguicidas

**TRABAJAR PARA** los agricultores, los consumidores, los comerciantes de alimentos y los responsables de las políticas

**TRABAJAR PARA** mejorar la inocuidad de los alimentos y proteger la salud humana y el medio ambiente

**TRABAJAR CON** los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil

**TRABAJAR GRACIAS A** la financiación de la Unión Europea, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, el Japón, los Estados Unidos de América, Turquía y los Países Bajos

En África occidental, nueve países del Sahel han establecido un programa regional para el registro de plaguicidas, en cuyo marco comparten conocimientos y recursos a fin de asegurar que sus plaguicidas sean analizados de manera adecuada y que los productos más antiguos y peligrosos sean retirados del mercado. En Asia sudoriental, decenas de cientos de agricultores han aprendido a eliminar las plagas y enfermedades de las plantas sin recurrir en ningún momento a productos químicos, aprendiendo el modo de luchar de manera natural contra los depredadores naturales de las plagas de sus campos. En Bolivia y Paraguay, se han eliminado del medio ambiente las reservas de plaguicidas muy tóxicos, por lo que las condiciones de vida y cultivo se han hecho mucho más seguras. Tres partes diferentes del mundo pero con un elemento en común: el Código Internacional de Conducta para la Distribución y Utilización de Plaguicidas. Dicho Código es un documento ratificado por los 192 Estados Miembros de la FAO que ha contribuido a una agricultura más segura desde que la FAO lo aprobara en 1985 y que seguirá ampliando sus efectos sobre la salud humana y el medio ambiente.

## Un Código para gestionar los plaguicidas que protege la salud humana y la inocuidad de los alimentos

En la mayor parte del mundo, la aplicación de plaguicidas durante el período vegetativo se considera una fase fundamental para mejorar la producción agrícola. Los agricultores van a sus campos para aplicar insecticidas, fungicidas, herbicidas y una multitud de otros productos químicos compuestos específicamente para eliminar las plagas y las enfermedades que atacan sus cultivos. Es un gran negocio. Se dice que el mercado mundial de plaguicidas está valorado en 30 000 millones de USD y que está en aumento.

El problema es que, a pesar de que se ha dado sistemáticamente información a los agricultores sobre la utilización de los plaguicidas, muchos no tienen acceso al tipo de información o

capacitación que necesitan para determinar qué productos químicos utilizar o cómo utilizarlos de manera sensata, ni tampoco sobre cómo eliminar los contenedores vacíos y los residuos una vez que han rociado los campos. La FAO y la OMS estiman que más de cuatro millones de personas tienen probabilidades de envenenarse al año por su exposición a plaguicidas tóxicos, debido principalmente a que no disponen de la suficiente capacitación para utilizarlos de manera segura.

La FAO fue la primera organización internacional en reconocer la gravedad del problema, y ha trabajado de modo sistemático para aumentar la concienciación y fomentar políticas dirigidas a garantizar una utilización



©FAO/Giampero Diana

más sensata de los productos agrícolas en la agricultura. La aprobación por la FAO del primer Código de Conducta para la Distribución y Utilización de Plaguicidas del mundo en 1985 fue un hito histórico. Se trata de un instrumento voluntario que ha sido revisado en dos ocasiones –en 1989 y 2002– a fin de satisfacer las nuevas necesidades del sector agrícola. Su función principal consiste en brindar orientación a los gobiernos para el establecimiento de normas que rigen aspectos relacionados con la protección de la inocuidad de los alimentos, la salud humana y el medio ambiente de la utilización de plaguicidas como, por ejemplo, el establecimiento de límites de residuos de los plaguicidas que pueden permanecer en los alimentos y garantizar que las autoridades conozcan bien las especificaciones de los plaguicidas de manera que sepan que serán eficaces, seguros y que tendrán los efectos previstos en el medio ambiente.

Desde su aprobación, la FAO ha elaborado más de 40 conjuntos de directrices que abordan los diferentes elementos del Código entre los que figuran el modo de registrar los plaguicidas o qué tipo de equipo es el más seguro para su aplicación. Todos los Estados Miembros de la FAO lo han firmado, así como la industria agroquímica y las ONG.

Gracias al Código, cada uno de los países del mundo tiene alguna forma de sistema de reglamentación para los plaguicidas y un sistema en vigor para seleccionar y registrar los plaguicidas que pueden ser comercializados. Además, varios de los productos químicos tóxicos más peligrosos del mundo o se han retirado del comercio o están mucho más controlados debido a los acuerdos internacionales que se han derivado del Código, como el Convenio de Rotterdam sobre el procedimiento de consentimiento fundamentado previo aplicable a ciertos plaguicidas y productos químicos peligrosos objeto de comercio internacional.

Todo ello refuerza lo que se conoce como “gestión del ciclo de vida de los plaguicidas”, lo que significa que el Código, así como las directrices y los acuerdos internacionales a él asociados prevén la gestión de los plaguicidas desde el momento en que dejan la fábrica y entran en un país como producto. Ello comprende la regulación del modo en que se tienen que almacenar, en qué momento y de qué manera lo



©FAO/J. Breithaupt

han de aplicar los agricultores y, también, cómo se adoptan las decisiones acerca del modo de tratar el contenedor vacío y los residuos. Todo este trabajo comporta un esfuerzo de colaboración en el que participan los gobiernos, los productores y los distribuidores de plaguicidas, los agricultores y la sociedad civil, y todos ellos apoyan de manera activa al Código.

Un problema concreto en los países en desarrollo ha sido encontrar el modo de tratar los plaguicidas y los residuos de plaguicidas obsoletos debido a los costos que comporta su eliminación correcta. Se estima que alrededor de 200 000 toneladas de plaguicidas obsoletos, casi la mitad de las reservas mundiales, se pueden encontrar en tan sólo 12 repúblicas de la ex Unión Soviética en Europa oriental, el Cáucaso y Asia central, donde plantean una amenaza a la salud de las personas y el medio ambiente de la zona, y también de los países vecinos. Por ello, en abril de 2002, la FAO y la Unión Europea pusieron en marcha un programa para proporcionar apoyo técnico y normativo a fin de ayudar a estos países a reducir los riesgos y, al mismo tiempo, desarrollar la capacidad para evitar nuevas reservas en el futuro.

Si bien el Código de Conducta se centra en los productos químicos, su repercusión es mucho más amplia por lo que se refiere a los beneficiarios. Ayuda a los agricultores facilitándoles el acceso a instrumentos para luchar contra las plagas, beneficia a los consumidores ya que el Código ayuda a controlar los productos químicos que terminan en los alimentos, beneficia a la industria agroquímica porque ofrece una regulación bien definida sobre el modo en que se han de suministrar los productos químicos y brinda orientación a los responsables de las políticas y autoridades de reglamentación porque pueden acceder a las mejores prácticas que el Código reúne. Asimismo, dado que es un instrumento voluntario, el Código puede adaptar su interés para dar respuesta a las nuevas necesidades. El Código se está revisando de nuevo con miras al futuro, en esta ocasión en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con objeto de ampliar su alcance para centrarse en la salud humana, el medio ambiente y la agricultura.



©FAO/M. Camara